

LIBRO SETIMO.

Sucesos de Paris.—Esplicacion de estos sucesos.—No habia concierto, sino simultaneidad, entre los movimientos de Paris y de la Vendée.—Los funerales de M. Perier son la ocasion de una manifestacion de las fuerzas del justo medio.—Los funerales del general Lamarque son la ocasion de la manifestacion de las fuerzas de la oposicion.—La república se apodera de estos funerales.—Accidentes.—Anécdotas.—La colision estalla en el muelle de Austerlitz.—Fisonomía de aquellos dias.—La lucha dura tres.—Triunfo del poder.—Cómo el retraso de la sublevacion de la Vendée pudo hacer el movimiento de junio menos serio.—Consideraciones políticas.—Plan que habia formado María Carolina.—El plan se frustra en todos los puntos.—El poder se aprovecha de todos los reveses que acaban de sufrir sus adversarios.—Apodérase de la dictadura.—Paris en estado de sitio.—Consejos de guerra.—Disolucion de la Escuela Polytécnica.—Arresto de MM. de Chateaubriand, Hyde de Neuville, y de Fitz James.—El ministerio abusa de la fuerza que las circunstancias le han puesto en las manos.—Efecto que produce esta noticia sobre el espíritu de Madama, y el de sus amigos de la Vendée.—Se reconoce que por el momento nada se puede intentar.—No se quiere hacer correr á Madama riesgos inútiles.—Se decide que entrará en Nantes bajo un disfráz, á fin de esperar allí circunstancias mas favorables.—Tránsito peligroso de Legé á Nantes.—María Carolina entra en esta ciudad disfrazada de aldeana.—Anécdotas.—Madama se detiene delante de un cartel que anuncia el estado de sitio de la Vendée.—Encuentra un destacamento mandado por un antiguo oficial de la guardia real.—Llega á la casa de las señoritas Duguigny.

Paris habia visto estallar acontecimientos que la razon política indicaba de antemano; y que habian entrado en las previsiones de los espíritus reflexivos

desde que Madama se decidió á presentarse en nuestras provincias meridionales, y un poco mas tarde en el Oeste. Dos opiniones ardientes, inexorables, sitiaban al gobierno. Estaba pues indicado que cuando una de ellas se levantase armada para derribarle, la otra se aprovecharia con avidéz de esta ocasion favorable para darle un gran golpe. Se habló frecuentemente en aquella época, de la coalicion de los partidos, y de la alianza de las facciones extremas con un objeto de trastorno. Estas alianzas son raras, y los odios dificilmente se reunen ni aun para destruir. Los que han estudiado el movimiento de las cosas humanas, saben que la mayor parte del tiempo, esa simultaneidad de ataques, en lugar de provenir de una transaccion entre las personas, es el resultado natural de la fuerza de las cosas. Fácil es comprender que un partido está advertido por inteligencia y por instinto, de que es buena ocasion para atacar al gobierno que quiere derribar, cuando este gobierno está ocupado sobre otro punto por una distraccion formidable. Asi, luego que hubo una sublevacion realista en Vendée, el gobierno debió prever que habria un movimiento republicano en Paris. Cuando un acontecimiento está en situacion, la ocasion jamás le falta. Los funerales de M. Perier habian sido para sus antiguos colegas, y para todo el partido relacionado con su sistema, la señal de una gran manifestacion política. El paño fúnebre de este hombre de estado, que durante su vida habia aprehendido, sino la anarquía de los espíritus, á lo menos la de los hechos, este paño fúnebre venia por última vez á servir de bandera. Su féretro habia sido el punto de reunion, y sus funerales una gran revista de las opiniones que se designaban entonces bajo el nombre de partido del justo medio.

La muerte de M. Casimiro Perier fué seguida muy luego por la del general Lamarque, porque en aquella época parecia que todo moria en Francia. Hubiera podido decirse que el azote que, por espacio de muchos meses se aclimataba en nuestras comarcas, habia acabado de gastar aquellas organizaciones medio devoradas por la política y la tribuna, esa grande homicida que en nuestros dias, transforma tan frecuentemente un pedestal en sepulcro. Los funerales del general Lamarque fueron para la oposicion el pretexto de una manifestacion imponente, destinada á servir de contrapeso á la que los funerales de Casimiro Perier habian señalado. Pero el desenlace de ella fué menos parlamentario.

El ministerio del 13 de marzo que acababa de terminar, habia exasperado las pasiones reprimiendo los actos de ellas; en todas las oposiciones se iba al estremo. No conteniendo ya la situacion la mano vigorosa que la muerte acababa de helar, ella propendia á obrar de nuevo por aquella fuerza de expansion que existe en el órden político, como en la naturaleza material. La oposicion parlamentaria se habia designado por el *Compte rendu*, especie de acta de acusacion del sistema ministerial, dirigido por los diputados de la izquierda á sus comitentes. La oposicion estra-parlamentaria, tratada mas rigurosamente aun por el antiguo gabinete, tenia resentimientos mas profundos, que debian estallar de un modo mas formidable. Esta era, sobre todo, la que se habia apoderado de los funerales del general Lamarque, para pasar al rededor de su atahud la revista de sus fuerzas: esta principiada, se terminó por una batalla.

Como sucede de ordinario, en las circunstancias en que es inminente una explosion, un accidente bas-

tó para hacer salir la guerra civil de aquella situacion impregnada de furores y de odios. El acompañamiento seguia la linea del baluarte, sombrío y amenazante, cuando un jóven fué herido por la espada de un sargento municipal. En el momento todos los de su clase son desarmados, y se ponen sus espadas en las manos del herido, que siguió sin embargo el acompañamiento. Este incidente habia esparcido en la multitud la agitacion y la cólera. Cuando llegaron al lugar en que se levantaba el cenotafio, se hizo subir al herido sobre el estrado, y su vista determinó una explosion en la concurrencia. Fué esto como una bandera viva, que la guerra civil acababa de enarbolar, mostrándola cubierta de sangre á las pasiones conmovidas. Un hondo grito de venganza se levantó: la *Marsellesa*, ese himno de la insurreccion, cubrió las últimas palabras de los oradores que saludaban á la memoria del general Lamarque. Estos funerales iban á aumentarse, y ya la sangre principiaba á correr.

Un escuadron de dragones desembocando por la calle de Austerlitz, se habia presentado delante de la multitud en el momento en que su exaltacion llegaba al mas alto grado. El combate se empeñó por un movimiento tan rápido como el relámpago, sin que se pudiese saber de donde habian salido los primeros golpes. Al momento la reunion se dispersó en el arbal de san Antonio, gritando: A las armas! y se levantaron barricadas sobre todos los puntos de aquellos cuarteles, hasta el claustro de Saint Mery, que pareció desde luego ser el foco de la insurreccion. Por espacio de dos dias enteros no cesó de oirse el fuego de artilleria y fusileria, mezclado al sonido de la campana de alarma. Desempedráronse las calles, y parecia que las jornadas de julio de 1830 estuviesen

CATILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
D. A. N. I.

prontas á renacer, y que el poder que habia salido de ellas tocara al punto de terminar su carrera como la habia principiado, es decir, al ruido de la campana que llamaba la poblacion á las armas; y en medio de las pasiones irritadas que se precipitaban á la guerra.

Despues de dos dias de lucha, la insurreccion de junio fué comprimida; el Claustro de Saint Mery, fué tomado por asalto despues de una encarnizada resistencia, y el movimiento republicano sucumbió.

Entre las condiciones de suceso que le faltaban, hay una sobre todo, que es necesario decir. Sin que hubiese nada concertado entre los insurgentes de París y los vendeanos que habian tomado las armas en el Oeste, todo dependia en los dos movimientos, de la fuerza misma de las cosas, y el encadenamiento de las causas políticas. Si el golpe dado en la Vendée lo hubiese sido con aquel conjunto y aquel vigor con que María Carolina habia contado, el golpe dado en París por los insurgentes de junio hubiera sido mas serio. El número de los enemigos de todo gobierno se aumenta á medida que sus recursos de resistencia disminuyen. Si se vé que no es atacado sino débilmente, entonces solo los temerarios obran, los prudentes esperan y no se declaran. Muchos se levantan contra un poder que vacila, todos contra un poder que cae, pero muy pocos contra el que no está aun conmovido.

Esto es lo que sucedió en las jornadas de junio. Los prudentes y los indecisos esperaron. Los gefes naturales del movimiento no se resolvieron á mostrarse: ellos deliberaron mientras duró la insurreccion, y cuando el cañon hubo vencido el claustro de Saint Mery, se felicitaron de no haberse empeñado en una accion de vanguardia.

Asi todo el plan que habia concebido Madama se encontraba desconcertado, del mismo modo por la falta de conjunto y de generalidad, y por el retraso de la sublevacion del Oeste. Un primer error cambia toda una situacion. Que la sublevacion hubiera sido general en la Vendée, el movimiento republicano habria sido mas respetable en París, y Madama contaba con que todos los matices contrarios á la república, se inclinarian en caso de crisis, hácia la probabilidad representada por S. A. R. Ella creia que el gobierno mismo, cuando se le presentase la alternativa, y cuando vacilase entre la derecha y la izquierda, querria mejor, permitasenos esta espresion, volcarse á la derecha. Estas eran sus combinaciones, sus cálculos. Cuando la faltó el cimiento sobre que se fundaban, todo la faltó á la vez; la sublevacion desfallió en Vendée, y la insurreccion encalló en París: desde entonces todo se volvió en provecho del gobierno.

Es un principio conocido en politica, que los ataques infructuosos consolidan, á lo menos por el pronto, los poderes que han triunfado de ellos. El gobierno de agosto aprovechó el beneficio de su situacion. Al dia siguiente de las jornadas de 5 y 6 de junio, podia hacerlo todo y se apoderó de la dictadura que las circunstancias le ofrecian. La ciudad de París fué declarada en estado de sitio, como las provincias del Oeste: suspendióse el curso regular de la justicia ordinaria, y se instituyeron consejos de guerra, remitiendo á ellos hasta los delitos de la prensa.

A favor de la misma situacion, el ministerio se atrevia á tomar medidas, ante cuya responsabilidad moral habia hasta entonces retrocedido.

El número del *Monitor* que contenia el decreto de estado de sitio de París, insertaba al mismo tiempo

otros tres de licenciamiento: la escuela Polytécnica, la artillería de la guardia nacional, y la escuela de veterinaria de Alfort eran disueltas. De este modo los que habian suministrado generales á la sublevacion de 1830, eran ya alcanzados por los trastornos de las cosas humanas, y las vicisitudes de las revoluciones. Las jornadas de junio los hacian descender del pedestal en que las de julio los habian colocado: el claustro de Saint Mery veia caer la apotheosis de los vencedores del Louvre.

Al mismo tiempo M. de Chateaubriand, el duque de Fitz James y M. Hyde de Neuville eran arrestados y aprisionados (1). La inviolabilidad del ge-

(1) He aquí un fragmento de la carta que M. de Chateaubriand escribió desde su prision á M. Bertin de Vaux su antiguo amigo.

«Que yo tenga razon ó no, que mis teorías puedan ser mas ó menos arriesgadas, esta no es la cuestion. Yo tengo una conviccion, la conservo, y haré á ella todos los sacrificios, incluso el de mi vida.

«Así, nada es mas lógico que mi conducta con respecto al Juez de instruccion. No he podido ni podria responder á sus cuestiones, porque si le dijese aun mi nombre, cuando me lo pregunta judicialmente, reconoceria por el mismo hecho la competencia de un tribunal *en materia política* y respondida una vez á la primera pregunta, fuerza seria responder á todas las cuestiones subsecuentes.»

«Yo he ofrecido y ofrezco aun, dar *cortésmente* y en forma de conversacion *no legal*, todas las esplicaciones que se podria desear; mas allá de esto nada puedo hacer.

«Que se vá hacer de mí, del escelente, del cordial, del valeroso y respetable Hyde de Neuville, verdadera presa de calabozos y destierros, que vé reproducirse al fin de su vida las persecuciones que su fidelidad ha sufrido en su juventud? Qué se hará de mí noble, leal, valiente y elocuente ex-cólega el duque de Fitz James? Qué se hará de los últimos Stuardos, defendiendo al último de los Borbones? Aun cuando se me arrastrase de tribunal en tribunal de excepcion, por espacio de veinte años seguidos, no se me

no, del honor y de la lealtad cesaba en presencia de la brutalidad de la situacion. Estos arrestos produjeron una viva impresion sobre los espíritus, pero ya lo hemos dicho, se estaba en uno de aquellos momentos en que los gobiernos no encuentran ya obstáculos delante de sí, precisamente porque acaban de escapar de un peligro de muerte. La prensa realista tenia tambien su parte en estos rigores. La publicacion de la *Cotidiana* estuvo suspensa dos dias, permaneciendo puestos los sellos en sus prensas.

Este estado de cosas era el resultado natural de los últimos acontecimientos. El poder heria ásperamente, y á todos lados á un tiempo, porque él acababa de ser fuertemente herido y por todos los partidos. Es necesario añadir tambien que el ministerio

habria decir que me llamo Francisco Augusto de Chateaubriand. Si se me transportase á Nantes para confrontarme (esta es la expresion) con M. Berryer, yo diria por el interés de un tercero, todo lo que sé de él, y saldria blanco como la nieve de mi declaracion. En cuanto á mi persona, yo la entregaria sin hablar, y se podria unir, si se queria, el último silencio á mi silencio.»

«El capitán Lanone, mi querido amigo, era Breton como yo. No tengo otras relaciones con mi ilustre compatriota, que la estimacion con que los diversos partidos me honran, y que hace el orgullo de mi vida. Lanone no habia visto la Bretaña despues de largo tiempo, cuando Enrique Cuarto le envió á combatir con el duque de Mercoeur. Lanone fué muerto al escalar un castillo. Habia tenido el presentimiento de su suerte, cuando al entrar en Bretaña dijo: «Yo soy como la liebre que viene á morir en su cama.»

«Mi cama está pronta. La pequeña ciudad que me vió nacer, ha querido hacerme el honor de encargarse de elevar de antemano y á sus espensas, mi sepulcro, en un islote que yo he designado. He ahí el secreto de mi misteriosa correspondencia con los *Chuanes* de la Bretaña. No es esta una abominable conspiracion?

«Salud, mi querido amigo, libertad si podeis gozarla!»

«Chateaubriand.»

hecho omnipotente por casualidad, llevaba el uso de esta fuerza inesperada hasta el abuso. Nada hay en el mundo mas peligroso que una dictadura que tiene miedo, y una omnipotencia que tiembla, porque las leyes no la detienen ya, ni tiene las luces necesarias para detenerse por sí misma.

Cuando esta nueva situacion fué conocida en Vendéé, acabó de fijar la resolucio[n] de la duquesa de Berry y de sus amigos políticos. Los poderes extraordinarios que el ministerio tenia en sus manos hacian su vigilancia mas temible: los últimos peligros que acababa de correr la hacian mas activa. Asi pues era imposible intentar nada de consideracion, á lo menos por el momento, en Vendéé. Las provincias del Oeste estaban anonadadas bajo el peso de un ejército. Las bandas que se habian levantado, habian combatido con resolucion, pero agoviadas por fuerzas superiores, se habian visto obligadas á disolverse; ahora se hacia imposible reunir las, tanto mas, cuanto en una parte de las provincias del Oeste las parroquias no habian recibido la contraorden de mayo, ó la habian acogido con una desaprobacion manifiesta; de suerte que las unas habiéndose levantado demasiado pronto, habian padecido mucho para volver á tomar las armas, y las otras convencidas de que se habia dejado pasar la hora, estaban poco dispuestas á responder á un nuevo llamamiento. Además, un gran número de realistas estaban sepultados en las prisiones: los medios mismos de comunicacion principiaban á faltar; tan vigilante estaba la policia, y tan considerables eran las fuerzas de que el poder disponia. ¿Cómo concertarse cuando no era posible reunirse?

Añádase á esto, que cada dia alguna noticia siniestra venia á alarmar á los amigos políticos de Ma-

dama, sobre peligros en que no pensaba ella misma. No podia ser ella víctima en uno de aquellos encuentros en que precediendo á las palabras los fusilazos, los que se rendian eran pasados por las armas? Asi fué como perecieron en aquella época el joven Bonnechose, de tan grandes esperanzas, y el valiente Cathelineau, aquel heredero de un nombre glorioso.

Decidióse, pues, que Madama esperaria los acontecimientos en un retiro que la pusiese á cubierto de todas las pesquisas. Despues de haber dudado largo tiempo sobre el punto que ofreceria mas seguridad, se eligió á Nantes. La mayor parte de la poblacion nantesa tenia opiniones políticas poco favorables á la causa que la duquesa de Berry habia venido á defender: su presencia en aquella ciudad debia, por consiguiente, parecer poco probable al poder, y no dirigiria su vigilancia á quel punto. Faltaba encontrar medios de penetrar en la ciudad, burlando la vigilancia de la policia que, buscando por todas partes á Madama, debia tener los ojos muy abiertos sobre toda la Vendéé. Del parage en que se hallaba la princesa hasta Nantes, habia tres leguas de difícil y peligroso tránsito. Con su ordinaria viveza de resolucion, María Carolina declaró que toda deliberacion ulterior era inútil, porque estaba firmemente decidida á entrar en Nantes á pié, vestida de aldeana, y acompañada de una sola persona. Esta persona era una doncella vendeana de una familia noble del pais, que no se habia separado de la princesa desde su llegada á Vendéé.

Con efecto, sin esperar mas que al dia siguiente, Madama efectuó su proyecto. Por una favorable casualidad era dia de mercado; el camino que llevaba, estaba lleno de mugeres del campo que se dirigian á la ciudad, lo que impidió tal vez que María

Carolina y su compañera fuesen notadas. Ella habia emprendido su viage á las seis de la mañana; vestida de aldeana, como se habia convenido la víspera: el tránsito era de tres leguas y media.

Al cabo de una hora de marcha, Madama se sintió lastimada por los zapatos groseros y las medias de lana que no estaba habituada á usar. Sin embargo, continuó su camino resistiendo los padecimientos que experimentaba. Pero bien pronto vió que estaria en la imposibilidad física de dar un paso mas con aquel pesado calzado. Sentóse, pues, en el borde de una zanja, se quitó los zapatos y las medias, y libre de aquella especie de trabas, se puso á caminar ligeramente con los pies descalzos.

La vida que llevaba desde su llegada al Oeste, la habia hecho fijar su atencion en las menores circunstancias que podian descubrirla. Así pues, observó, viendo pasar las aldeanas que se dirigian á Nantes al mercado, que la blancura de sus pies hacia un contraste palpable con su tez tostada por el sol. Entonces se detuvo un momento en uno de los lados del camino, recogió un puñado de tierra negruzca, y acabó de hacer desaparecer lo que quedaba de la princesa á la joven aldeana, frotándose con aquel lodo del camino real, los pies y parte de las piernas.

Aun faltaban dos leguas para Nantes, pero desde que Madama habia dejado su áspero calzado, no pensaba ya en la fatiga del camino. Habíase acostumbrado á su trage, y ejecutaba su papel de aldeana maravillosamente. Entre los numerosos habitantes del campo que pasaban, no hubo uno que aparentase sospechar que aquellos vestidos burdos ocultasen una princesa de sangre real, y que aquella aldeana que caminaba con los pies descalzos por los guijarros de los caminos de Vendée, habia sido en

otros tiempos la reina de las fiestas reales de las Tullerías, cuyos antiguos ecos acogian favorablemente el ruido de los ligeros pasos de su joven soberana.

Aproximábanse á Nantes. María Carolina pensó entonces en volverse á poner sus medias y sus zapatos, no permitiéndola los empedrados de la ciudad seguir andando con los pies desnudos: tuvo pues necesidad de renunciar á este áspero alivio de las fatigas del camino. Sin duda los que la vieron volverse á poner su calzado á las puertas de Nantes, hicieron honor de esta tardía precaucion á la economía bretona, y supusieron á S. A. R. la intencion de brillar en el mercado, ostentando á las miradas de las demás, aquellos zapatos tan cuidadosamente conservados, hasta la entrada de la ciudad vendeana.

En el puente Prymile, Madama se encontró de repente con un destacamento mandado por un oficial procedente de la guardia. Ella le reconoció perfectamente, y se acordó de haberle visto con frecuencia cuando estaba de servicio en palacio. Algun tiempo despues, dijo: «El oficial que he encontrado en el puente mandando un destacamento, me ha mirado mucho; yo creo que me ha reconocido. Si ha sido así, y yo llego á hacer fortuna, ya verá que Carolina de Francia se acuerda de las deudas de Carolina de Vendée.»

La princesa y su compañera de viage habian llegado ya enfrente de Bouffai, cuando Madama se sintió tocar en el hombro. Volvióse vivamente, y no sin emocion, y era una pobre anciana que, habiendo dejado en tierra un saco de manzanas, se encontraba sin fuerzas para volvérselo á colocar en la cabeza.

«Hijas mias, dijo, dirigiéndose á Madama y á la persona que la acompañaba, ayudadme á cargar mi

talego, y os daré á cada una una manzana por la molestia.»

La princesa tomó una de las puntas, hizo seña á su compañera de viage de hacer otro tanto, y las dos colocaron así su carga en la cabeza de la anciana. Pero estamos en un siglo en que la ingratitude llena todos los caminos, y en que las vendedoras de manzanas olvidan los servicios prestados, ni mas ni menos que los poderosos del mundo. Esta se alejaba pues, sin dar la recompensa prometida, cuando S. A. R. la detuvo del brazo diciéndola: «Decid, madre, y mi manzana? La aldeana se la dió, y la Duguesse de Berry la comia con apetito, cuando levantando los ojos advirtió un cartel que tenia impresas en gruesos caracteres estas tres palabras: *Estado de Sitio*.

Esta era una copia de la disposieion ministerial que ponía en estado de sitio los departamentos de la Vendée, de Maine, y Loire, de Loire inferior y de Deux Sevres. Un solo día habia transcurrido entre la publicacion de este decreto, y la del que se habia limitado á declarar en estado de sitio los pueblos situados en los distritos de Laval, de Chateau Goutier y de Vitré. La jóven vendeana que acompañaba á la princesa la suplicó no detenerse, sino antes bien apresurar el paso hácia la casa en que se la esperaba, porque cada minuto de tardanza podia perderla: pero Madama la respondió con mucha serenidad, que la cosa la interesaba de bastante cerca para tomar conocimiento de ella. Aproximóse, pues, á la pared, leyó el cartel desde el principio al fin, sin dar la mas leve muestra de emoción, y hasta que le hubo concluido no continuó su camino.

No se habian pasado muchos minutos cuando entraba en la casa en que se la aguardaba. Allí se qui-

tó su trage cubierto de lodo, que aun se conserva hoy, como recuerdo de aquel suceso, y bien poco despues se dirigió á casa de las señoritas Duguigny, calle alta del castillo. En ella era donde debia encontrar un asilo, y donde estaba convenido que esperaria circunstancias mas favorables, y destinos menos contrarios.



CATILLA ALFONSINA
DE LA UNIVERSIDAD
U. A. N. N.